REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA

ISSN 2215-5600
Vol. 87, 2023: e607
Del 1 de enero al 31 de diciembre 2023
www.archivonacional.go.cr/RAN



Artículo no arbitrado, sección PRISMA

Fecha de recepción: 25/08/2023

José María Figueroa Oreamuno: el deleite de la provocación.[1] Charla dramatizada[2]

José María Figueroa Oreamuno: the delight of provocation. Dramatized talk.

Jorge Arroyo Pérez
Dramaturgo, escritor e investigador independiente. Exembajador de Costa Rica ante la Unesco. Premio Nacional de Teatro Aquileo J. Echeverría 1996, 2003, 2004 y 2008. jorgearroyo2000@yahoo.es| COSTA RICA.

RESUMEN. Con el modelo de charla dramatizada, el cual en el decurso de una charla intercala escenas teatrales, se recuerdan datos del nacimiento, niñez, vida adulta y fallecimiento de José María Figueroa Oreamuno y se enfatiza en tres aspectos fundamentales de su vida: su temprana beligerancia política; su utilización del arte como arma injuriosa por medio de libelos y su labor como explorador y cartógrafo. Además, se recuerdan características de su obra mayor: el Álbum de Figueroa, y se habla de su trabajo como genealogista.

PALABRAS CLAVE. José María Figueroa Oreamuno; Álbum de Figueroa; Francisco Morazán; Libelos del siglo XIX; Genealogía; Teatro.

[1] La charla toma el nombre de: Arroyo, J. (2011). "El deleite de la provocación". En: *El Álbum de Figueroa: un viaje por las páginas del tiempo*. Pp. 2-23. San José: Archivo Nacional de Costa Rica y Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (EDUPUC).

[2] Expuesta y representada en el Salón Multiusos del Archivo Nacional de Costa Rica, el miércoles 16 de agosto de 2023 a las 14:00hrs, en el marco del seminario *Descifrando el Álbum de Figueroa: las genealogías de Costa Rica*, auspiciado por la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, la Asociación de Genealogistas de Costa Rica y el Archivo Nacional, así como patrocinado por *Family Search*.

ABSTRACT. *Modeled as a dramatized speech, where the discourse alternates with theatrical performances, we look back at the origins, childhood, adult life and passing away of José María Figueroa. The emphasis is made on three fundamental aspects of his life: his early political belligerence, his use of art as a weapon for defamation through libels and his work as an explorer and cartographer. Moreover, the paper reviews aspects of his most notable production "The Figueroa´s Album" and his work as genealogist.*

KEYWORDS. *José María Figueroa; Figueroa Album; Francisco Morazán; 19th century libels; Genealogy; Theater.*

PRESENTACIÓN

Me honra haber sido convocado por la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas para ofrecer una charla al lado de tan notables ponentes, en este Archivo Nacional de Costa Rica, institución para mí entrañable como madriguera de investigación, y especialmente gracias a la gente eficaz, cordial y generosa que la conforma, con quienes siempre estoy en deuda de gratitud. También agradezco a la Asociación de Genealogía e Historia de Costa Rica, a *Family Search International*, y particularmente a don Mauricio Meléndez Obando, presidente de la citada Academia, por incluirme en el evento *Descifrando el Álbum de Figueroa: las genealogías de Costa Rica*.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento, las motivaciones y las acciones del ínclito antihéroe decimonónico don José María Figueroa Oreamuno me han acompañado por varias décadas, fructíferas en aproximaciones a su vida y obra. He abrevado en las páginas de sus arcanos documentos, con la sorpresa constante ante su inagotable caudal de información e inusual creatividad, así como frente a la visión de mundo que vertió en sus páginas sorprendentes. El legado de Figueroa es una prestidigitación de maravillas, la cual nos hereda los entresijos de quienes fuimos durante los tres siglos que abarcan sus textos y dibujos, abiertos y expuestos con el bisturí de la observación, la fisga y la pasión de aquel costarricense egregio.

I

HA NACIDO UN PROVOCADOR

Me atraen las genealogías, pero no son mi área de especialización. En todo caso, del árbol de ancestros de José María de Jesús Figueroa Oreamuno sus ramas más cercanas nos dicen que fue hijo legítimo del inmigrante español —y por más señales Canario— Antonio Figueroa, y de su esposa Ramona Oreamuno,

dama de la alcurnia criolla cartaginesa y heredera de personajes relevantes, que lo fueron tanto por su cuna como por su participación en los avatares políticos del momento.

El niño nació en 1820 como súbdito español e hijo del Imperio, porque faltaban unos diez meses antes de la Independencia. Vio la luz en Alajuela, en su casa frente al costado noroeste de la Plaza Principal, donde años después se construyó el Cuartel de Armas y hoy está el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. La inclusión del bebé en las filas católicas quedó consignada en el *Libro en que se sientan las partidas de los que se bautizan en la Santa Yglecia Parroquial de la Villa de Alajuela*. En el tomo tercero, con la prolija letra de un escribano remoto en saber que registraba a un notable revoltoso, se da fe de que el día 18 de diciembre el cura José Nicolás de Bonilla bautizó al niño parido la víspera. Aunque alajuelense por nacimiento, por parte de madre y por decisión propia fue siempre cartaginés.

Si todas las personas pertenecen a su época, algunas pertenecen más que otras. Tal es el caso de aquel varón de su tiempo, quien tuvo una vida luenga en años y acontecimientos, erigiéndose como uno de los más conspicuos personajes de la convulsa Costa Rica del siglo XIX.

En su infancia a la sombra del Irazú habrá sido un chiquillo travieso y alborotador, azuzado por su monárquico belicoso abuelo don José María de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad, hombre de innúmeros aportes al devenir colonial y al inmediato postcolonial de nuestra tierra. Probablemente algo del carácter de aquel viejo zorro imperialista se le pegaría al mozo y es comprensible que en la posterior vida de Figueroa bulleran los ímpetus ancestrales, cuando osado llegaría a jugar partidas riesgosas en el tembleque escenario del poder político o bien cuando provocador se desluciría en el hipócrita tablero de las escaramuzas sociales o cuando aventurero enfrentaría peligrosas incursiones en las montañas. Esos tres aspectos de su vida serán los que enseguida aproximaré brevemente.

La familia Figueroa Oreamuno vivió en Alajuela durante pocos años. A mediados de la década de 1820 a 1830 ya los encontramos afincados en Cartago, con José María aún pequeño. Apenas pasado el estirón de la adolescencia, aparece rebelde frente al entorno conservador de aquella ciudad otrora capital del territorio colonial, porque lo topamos en requerimientos judiciales a los que lo condujeron sus ardorosas pasiones políticas… y las de otro jaez.

Desde los revoltosos primeros años de juventud ya están trazadas su vida inquieta y su obra incitadora. Era buen dibujante, casi un maestro púber dada la constancia con que practicaba. Con ese don elaboró hermosos dibujos de todo lo que supo, vio o imaginó, y además en repetidas ocasiones utilizó sus destrezas plásticas de manera beligerante e incluso como arma de venganza. Sus primeros libelos ridiculizaron al jefe de Estado Braulio Carrillo y le costaron un careo legal, que lo fue más de reconvención que de severidad, porque a un hombre pequeño de estatura, pero de grandeza continental como don Braulio, poco le importaron unas chanzas contra él. Los que rodeaban al jefe sí incordiaron a José María y como consecuencia tuvo que huir a Nicaragua y a El Salvador, donde conoció al general hondureño Francisco Morazán, adalid de la idea de solidificar una Patria Grande por medio de la República Federal de Centroamérica.

II

RASQUIÑAS POLÍTICAS

José María Figueroa regresó a Costa Rica para el funeral y sepelio de su padre; luego partió hacia Panamá. En Chiriquí se reencontró con Morazán y con las ideas que el caudillo tenía para revivir la ya para entonces deshecha Federación Centroamericana. En aquel viaje, y a propósito de especies que corrían acerca de unas minas tan ricas como las de Potosí, Figueroa organizó y dirigió su primera expedición de huacas. Es fama que encontró un entierro indígena que, al decir de entonces, reventaba de oro y que presumiblemente aportó a la causa morazánica. Hallara el entierro, o no, se le hizo costumbre hurgar en la tierra. De esos hallazgos sacó por igual oro y tema para los exquisitos dibujos que reproducen piezas aborígenes maravillosas.

Regresó a Costa Rica con más infortunio que fortuna: traía una carta de Morazán soliviantando ánimos a favor del proyecto federativo, pero la misiva era adversa al gobierno del jefe Carrillo. Nuevamente la situación se le ponía espinosa y Figueroa, oliendo el peligro, prefirió buscar las de Villadiego por Centroamérica.

En abril de 1842, Francisco Morazán y quinientos salvadoreños entraron por Caldera y avanzaron hacia el Valle Central con el fin de dominar el país. Carrillo envió tropas a detenerlos, pero, merced al entendimiento al que llegaron amigos y enemigos en el encuentro conocido como el Pacto del Jocote, las fuerzas oficiales traicionaron al gobierno y por propia voluntad se adjuntaron al invasor. El contingente entró triunfal en San José. El jefe Carrillo abandonó el poder para evitar un baño de sangre.

Figueroa, quien permanecía en el extranjero, volvió seguro de contar con los favores de Morazán. No fue así. Las peripecias se precipitaron: José María fue apresado por delación del cura de Boruca, acusado de traicionar a Morazán y condenado a muerte.

ESCENA Nº.1[3]

Figueroa: *(Entra a escena).* Mala compañía es el poder, puta de caras variables, pero de oficio certero, que nos hace creernos sus dueños cuando para ella somos solo un entretenimiento fugaz. Ayer a mí, José María Figueroa Oreamuno, me tenía casi de brazo derecho del general Morazán y hoy es su espada veleidosa la que me ajusticia. Cada vez creo menos en los poderosos porque cada vez conozco más la corrupción de sus actos, su desprecio por la libertad de expresión, su tolerancia fingida, su asco por los derechos ciudadanos. Jamás me he involucrado directamente en el ejercicio del poder y creo que jamás lo haré. No vale la pena. ¿Para qué ser uno más de la lista de los indignos? No sé cómo mi hermano Eusebio es dado a tales

[3] Las tres escenas incluidas en esta ponencia son reelaboraciones de textos contenidos en: Arroyo, J. (2005). *Figueroa, notario de la patria inédita*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED). En la participación del 16 de agosto de 2023 en el Archivo Nacional fueron interpretadas por los actores Roberto Zeledón como José María Figueroa y Julián Valverde en los otros personajes.

aspiraciones y las realiza con gallardía y sin cinismo. Yo no podría. A mí mismo me daría ínfulas para bajármelas con sátira y con fuego directo. Yo mismo me provocaría la caída. Pero sería otra cosa y no esta espera infame por los minutos que me restan de vida antes de que el pelotón venga a llevarme, injustamente acusado por ese sotanudo de fray Sebastián Pineda *(Aparece fray Sebastián Pineda)*, cura de Boruca, otro más dentro de las putas de doble cara.

Fray Sebastián: No tendría que denostarme en presencia de su guardia sino enfrentarme, ya que por tan valiente se tiene, Figueroa.

José María: Da igual hablar de usted frente a usted o a sus espaldas. Sus caras miran para cualquier lado, como Jano bifronte, para donde mejor les plazca y donde el sol más les caliente.

Fray Sebastián: Me guarda demasiada inquina. No es necesaria.

José María: ¿No? Por sus intrigas voy a morir. ¿No le basta?

Fray Sebastián: Me basta. ¿Quiere que le brinde el sacramento de la confesión?

José María: ¿Qué tengo yo que decir que usted no sepa ya? ¿Que el jefe Carrillo me aborrecía porque usted le llenaba la cabeza contra mí?

Fray Sebastián: Y por sus dibujos. ¿Qué?

José María: A un gigante como don Braulio poco le importaban mis caricaturas y antes bien lo divertían, como sé de buena fuente. Pero usted, siempre envidioso de los favores que Carrillo me procuraba, poco a poco lo envenenó. Fue usted quien le contó de mi partida a Salvador y de mi alianza con Morazán.

Fray Sebastián: Fueron sus actos.

José María: Y usted la posta para publicarlos.

Fray Sebastián: Daba igual. Los días de Carrillo estaban contados.

José María: Hice mal en traicionarlo. Debí de quedarme a su lado.

Fray Sebastián: Las acciones divinas a veces no son tan prontas. *(Se asoma hacia afuera).* Aquí llegan sus verdugos. *(Mima que deja pasar a alguien, y que enseguida lo retienen).* ¿Eh? ¿Qué ocurre? ¡Suéltenme, soldados!

Jorge: Fray Sebastián Pineda, queda arrestado y será juzgado por su complicidad en contra del Estado. El General Francisco Morazán ha sido también apresado por sus crímenes contra nuestra libertad. Ya lo traen aquí a San José de donde no saldrá librado y al amanecer será fusilado junto al traidor de Vicente Villaseñor. Usted, Figueroa: camine con licencia.

José María: La justicia de Dios es pronta.

Fray Sebastián: Temprano cantáis victoria. ¡Ya te llegará la hora! *(Mima que lo sacan. Sale).*

José María: Como a todos. *(Sale).*

Fin de la Escena Nº.1

Estando en capilla, Figueroa se salvó por un pelo. Aclaro que los documentos no pintan a fray Sebastián tan calculador como lo presento, sino que es un tratamiento de personaje donde recurrí a licencias dramatúrgicas válidas, cuyo fin es enfatizar la acción en mi obra de teatro *Figueroa: notario de la Patria Inédita*. Orgullosamente recuerdo que precisamente fue en este Salón Multiusos del Archivo Nacional de Costa Rica donde esa obra se dio a conocer en el 2003, haciéndose merecedora del Premio Nacional de Teatro Aquileo J. Echeverría de aquel año.

Como sabemos, Morazán dejó el poder por una revuelta popular y huyó a esconderse en la casa del cartaginés Pedro Mayorga y de su esposa Anacleto Arnesto. Mayorga lo delató y de su refugio el pueblo lo sacó como reo el 14 de setiembre de 1842, ajusticiándolo al día siguiente en San José.

III

BOCETOS INDIGNOS

A pesar de todo el *affaire* morazánico, Figueroa salvó el pellejo, pero quedó marcado a fuego en uno y otro bando. Ciertamente se le conmutó la pena de muerte, pero enseguida lo confinaron a la isla de San Lucas. De la isla también se fugó y reapareció en Cartago. Era 1843 y el huidizo tenía 23 años cuando lo ubicamos en pleito con un vecino llamado Ildefonso Alfaro. Para atacarlo, José María vilipendió a sus hijas por medio de espinosos dibujos que repartió por la ciudad. De aquellos infamantes bocetos se conservó solamente uno, el cual aún hoy se mira con pudor. Testifica que Figueroa esbozó a las muchachas con marcada saña, caricaturizándolas de una manera tan soez, que por aquellos trazos tendría bien ganado que se le catalogara como el primer pornógrafo de Costa Rica. El retrato al lápiz escandaliza, pero reafirma otra cara obscura del siglo XIX: la práctica del agravio por libelos.

ESCENA Nº.2

(Pasa José María apurado. Se esconde).

Capitán: *(Entra enseguida).* ¡No quedará rincón sin registrar! ¡Volcaré todo hasta encontrarlo, o dejo de

llamarme el capitán de policía Tiburcio Conejo Delgado! Figueroa apenas purgó el castigo que le impusieron por fugarse de San Lucas y ya es responsable de unas insolencias que han aparecido por toda la ciudad. *(Busca por ahí, encuentra un dibujo).* ¡Ajá! ¡Mírenlo!

Figueroa: *(Siempre oculto).* Mejor no.

Capitán: *(Muestra el dibujo —el único dibujo conservado de los obscenos dibujados por Figueroa en 1843—: es una mujer coronada de rosas, en paso de cabaretera, danzando perniabierta, mostrando explícitamente sus genitales).* ¡Es un pervertido! *(A la persona más cercana).* ¿Y usted es cómplice de esto? Va a tener que responder por esto ante la justicia. *(Rebusca por ahí. Encuentra más dibujos ocultos bajo las sillas del público).* ¡Y aquí hay otro! ¡Y otro! ¡La ciudad está llena de los dibujos que representan a las hijas de Ildefonso Alfaro. *(El gendarme mira gustoso el dibujo y se guarda uno).* ¡Aquí hay otro! *(A algunos del público, que al momento tendrán dibujos en sus manos).* ¡Ustedes!: ¡Vendrán conmigo, prisioneros por inmoralidad!

José María: *(Sale del escondite).* ¡Basta ya!

Capitán: ¡Figueroa! ¡Indecente! ¡Cobarde culpable de herir gravemente la delicadeza de nobles damas de esta ciudadanía! ¿Se retracta?

José María: Nunca borro con mi palabra lo que he hecho con mi mano.

Capitán: ¿Ni siquiera niega que me ha tachado de inepto para este cargo, amén de borracho y faldero? ¡Así lo dice en este papel! *(Saca el dibujo conocido entre los entendidos como "La Trompudita").* ¡Ah, no! ¡No es este papel!

José María: Ése guárdelo bien… *(Con intención).* …para que mi arte lo acompañe en sus meditaciones nocturnas.

Capitán: ¡Insolente! Vamos ante Ildefonso Alfaro, para que lo ponga a usted en su lugar.

José María: A Ildefonso Alfaro no le importan mis dibujos. Dijo que a sus hijas un papel no las afecta.

Capitán: En gran nobleza nada el corazón de Ildefonso Alfaro. Pero yo… *(Besa la señal de la Cruz)*. ¡Que te la he jurado y te me has escapado, sabandija resbalosa!

Figueroa: Comedimiento, que para eso estamos.

Capitán: ¡Camine, Figueroa! ¡Tendrá que probar su inocencia!

José María: ¡Necio! ¡Por supuesto que soy culpable! Pero me avergüenzo menos que usted, que se vale de su cargo para ilícitamente enriquecerse, o para soltar bulos y falsedades que confunden a la gente, prometiendo comerse las broncas cuando no está ni para comer pescado, porque para eso y para mentir

hay que andarse con cuidado.

Capitán: ¡Cómo…?

José María: ¡Yo hice los dibujos, sí! ¡Y si bien yo reconozco la vulgaridad, aquí el peor indecente es...!

Capitán: *(Interrumpe violentamente).* ¡Causa menor! ¡Causa menor!

José María: Hablemos claro: aquí me trajeron para socarme el mecate para que deje de criticar a los altos mandos. Cogieron por excusa mis dibujos de putas. ¡Tapaderas para que yo no diga lo que para ustedes es más que peligroso! ¡Pero si la verdad es eterna, la verdad es que todo esto es una pura...!

Capitán: *(Interrumpe).* ¡Truhan incendiario! ¡Se viene conmigo ya!

José María: ¡Tiembla! ¡El volcán se ha despertado! ¡Está temblando!

Capitán: ¡A los diablos! ¡Sálvese quien pueda! *(Sale corriendo).*

José María: *(Ríe).* Por lo pronto, el que se salva soy yo. *(Sale muy tranquilo).*

Fin de la Escena Nº.2

Por aquellos libelos Figueroa fue llevado a juicio. Las acusaciones contenidas en el expediente judicial N.º.137, custodiado en la Sección Histórica de este Archivo Nacional, dan fe del asunto. “Se sabe que es de mala conducta, que no tiene oficio y que es persona que inquieta la tranquilidad de las personas, por cuyas otras veces ha sido perseguido por el Supremo Gobierno”, reza el documento que recoge su juicio por inmoralidad.

El dibujo se adjuntó como prueba testimonial al proceso. Gracias a ese requerimiento legal se conservó para la posteridad y lo podemos apreciar en toda su incómoda explicites.

IV

EL COMPENDIO DE LAS MARAVILLAS

A lo largo de su vida, José María retomaría los lápices y el papel, o el casquillo y la tinta, con propósitos de crítica social y política, con ánimos de recuperación patrimonial, o como flechas de ballesta para la venganza personal, entre otras cosas. Sus obras nos llegan como la voz en grafito de un revoltoso cuyo arte algunas veces es oficial y otras tantas es sedicioso, pero siempre lo confirma notario de la patria inédita, compilador

compulsivo, estudioso y observador crítico. Su escritura plástica muestra por igual la festiva nobleza de la patria al alimón con sus recovecos mezquinos. Compuso cartografías de fábula, dibujos aleccionadores, bestiarios, narraciones de epopeya y bocetos testimoniales de la aldeana vida republicana y de la marginal vida indígena, cuya representación, la de su gente y de sus asuntos, oscila entre un legítimo interés y una visión romántica. A Figueroa los obispos y los frailes le resultan repulsivos, pero los chamanes y los caciques llaman poderosamente su atención emocional. En su creación plástica y literaria refleja lo que puede de los asentamientos indígenas, aunque, hijo de su época y permeado de las contradicciones del siglo, José María también fue aquel que sacó entierros indígenas y que huaqueó para procurarse riquezas en objetos o en oro.

Del *Álbum de Figueroa* siempre conviene refrescar su esencia y recordar que, más que un rejunte de pinturas históricas y de fuentes primarias y secundarias, el paquidérmico documento es una Biblia de maravillas aprisionadas en unos dos centenares de pliegos. Además del *Álbum*, Figueroa escribió infinidad de cartas e ilustró varios cuadernos personales.

En el *Álbum*, algunas de las grandes láminas denuncian la mutilación que Figueroa hizo de documentos oficiales, pero se le disimula el vandalismo cuando se leen las detalladas crónicas de visitas pastorales, los relatos de expediciones quijotescas o sus sobresalientes dibujos. Cédulas Reales de alambicada ortografía procesal cohabitan el papel con vastas referencias burocráticas y transcripciones, a la par de saltones párrafos humorísticos que llegan a empapar la honra de los nominados. También hay versos y recortes impresos, provenientes de aquí y de allá, agrupados a veces con orden sugerente y a veces de cualquier manera. Los temas carecen de lógica secuencial. La lectura es muy fragmentaria. Usando una terminología actual, podríamos decir que se tiene una visión comprensiva del *Álbum* haciendo *zapping* sobre el documento.

V

GENEALOGISTA FUNDACIONAL

Puntualizando en el tema de este seminario, José María Figueroa Oreamuno fue un paciente genealogista, tantas veces admirable como sospechosamente tramposo, si nos atenemos a que sus personalismos frecuentemente tiñen sus quehaceres. En todo caso, una jugosa parte del *Álbum de Figueroa* está dibujada con sus admirables árboles de factura primitivista, que por igual orientan con nombres y apellidos, pero también con los apodos ofrecen nueva acta de nacimiento. En las genealogías, las líneas que correlacionan a los que fueron y ya no son, urden un sistema sanguíneo exquisito, no por ello del todo confiable. Además del valor plástico de los folios está el de la catarata de informaciones que nos hablan de la vida cotidiana de gente que construyó las postrimerías del siglo XVIII y definitivamente todo el XIX.

Es sabido que algunas genealogías andan por ahí, en manos privadas, desperdigadas. En todo caso, para aquilatar el trabajo de don José María hay suficiente material en lo que es la joya arcana más notable de la

documentación nacional: el *Álbum de Figueroa*, cuya trayectoria de vida es tan movida y escabrosa como la de su propio creador.

Sus árboles genealógicos son los más antiguos que en Costa Rica detallan a los ancestros de familias de presumible aristocracia vernácula y otras no tan pretenciosas, quienes suman más de cien años atemorizadas porque el autor se prodigó en exhibir tanto a sus antepasados de postín, como a los que fueron sirvientes del Señor o a las que se conocían como meretrices.

VI

CARTÓGRAFO DE CONFUSAS GEOGRAFÍAS

Figueroa participó en la creación simbólica de la patria, aunque también fue incómodo para algunas figuras poderosas porque las enrostró desde su misma entraña. En todo caso, José María no tuvo un desempeño político tan notable como el de su hermano Eusebio. Se probó en otros quehaceres: además de las diversas escaramuzas artísticas y literarias donde juzgaba o se burlaba de personajes y jerarquías, fue ingeniero y concretó nuevos caminos; fue cartógrafo y expedicionario, e incluso acompañó al obispo Bernardo Augusto Thiel en incursiones a los pueblos indígenas. Recorrió una Costa Rica de entreverados meridianos y costumbres, retratándola para darle cara en el mapamundi. Elaboró mapas por contratación gubernamental, pero no se frenó en retratar a sus gobiernos contratantes de manera bufa y punzante.

Figueroa era un hombre con experiencia en el trato con los bosques y los torrentes. Eso fue una fuerte razón para que los gobiernos lo contrataran como dibujante de mapas. Así, descubrió rutas y trazó caminos dejando para la posteridad una importante labor planimétrica.

ESCENA Nº.3

José María: *(Entra cargando un portante y unos papeles).* Detengámonos aquí y guarezcamos, que esta selva ya me resulta bastante familiar como para saber cuándo, cómo y por qué nos engaña. En 1843 vine en una primera expedición y desde entonces siguen siendo estos, mis mapas, los dibujos que me han servido de norte. Ayúdenme a protegerlos de este agualotal infame, que estas cartografías son lo más preciado que me ha quedado, junto con el conocimiento de estos caminos para escondernos de nuestros persecutores. *(Entre la gente del público).* Cinco meses llevamos en este infierno salvaje por culpa de los Moras, que quieren desterrarme y a ustedes eliminarlos. Hacia eso vamos en Costa Rica los que cuestionamos las mentiras del que se ha encaramado en el poder, aplaudido por los ignorantes. Este pueblo se ha vuelto melindres y dado a esconder la lengua. Por eso es locura esta ocurrencia mía de oponerme a los designios de los de arriba, sabiéndose uno tan solo. Aquí ni los solitarios nos unimos entre nosotros. Pero habrá que hacerlo: cuando las palabras se dicen entre muchos suenan más fuerte y tienen consecuencias. Las mentiras también, por desgracia. Ya estamos en 1852 y la gente debería haberlo aprendido. Pero no. ¿Estará dado

por el destino del mundo que Costa Rica se forme por hombres y después se mantenga por esmirriados y matrafuleros?

Chisa: No siempre se está tan solo y a veces puede ser que no nos fijemos en otras voces que al lado nuestro también claman por dignidad.

José María: Buena lección, chisa.

Chisa: Tampoco a nosotros nos hace gracia llevar cinco meses en esta montaña.

José María: Busque oficio. Yo hago planos, mapas y cartografías de lo que veo o de lo que siento, uso el casquillo tanto para el dibujo como para el manuscrito que me revienta en el pecho, recojo impresos y recortes, firmas o panfletos y los voy pegando en un álbum tan desordenado e inútil como mi vida. Da igual la ciencia que ahí incluya, las crónicas o la meteorología, las genealogías o las hierbas medicinales, la arqueología o las estadísticas de la población de estos valles. Todo cabe en un puño de papeles que me dan la satisfacción de sentirme demiurgo cuando para otros solamente soy un pelele.

Chisa: ¿Y dónde está ese álbum maravilloso?

José María: En todas partes donde un hombre deje su impronta. El *Álbum* lo hacemos todos. Es la historia y la palabra, la alabanza y la injuria, el trazo y el desdibujo. Es la risa, el llanto, la fe y la desesperanza. Yo, y mis semejantes. Es decir, si alguien lo dijera: yo y mis circunstancias.

Chisa: O sea, que no existe el *Álbum*.

José María: ¡No hay manera de entenderse con la gente de poca fe! *(Salen).*

Fin de Escena Nº.3

Para finales del siglo XIX Figueroa continuaba aventurero constante. Aquella labor cartográfica fue parte del proyecto político finisecular. Aportó al reconocimiento identitario y a ajustar la mentalidad colectiva a una visión del mundo, unilateral e indiscutible, necesaria para la unicidad como país. El plan liberal procuraba consolidarse conformando criterios de "lo nacional", ciñendo sus polifacéticas dimensiones a un solo programa diseñado por la clase hegemónica. Los mapas resultaban fundamentales. Ayudaban a perfilar las zonas, delimitándolas, al tiempo que visibilizaban potenciales fuentes de riqueza y situaban a los grupos sociales. Además, alertaban sobre los puntos débiles o aconsejaban sobre los ángulos fuertes para la defensa en eventuales asonadas. Así, Figueroa se integró al conjunto de la construcción del Estado-nación. Las cartografías aportaron al entramado que se creaba sostenido por lecturas varias encoladas con patriotismo. La construcción simbólica se afianzó en los esquemas de valores implementados en las escuelas y por medio de la prensa y de las celebraciones conmemorativas. Se conformó un enorme panel didáctico ilustrado por los monumentos que se inauguraban con fiestas pomposas. En todos los elementos se enalteció la visión de progreso a partir de la riqueza del país. Los mapas de Figueroa se insertaron en aquel diseño-país.

CONSIDERACIONES FINALES

El prodigioso compendio de sorpresas que es el *Álbum de Figueroa* enarbola un concepto global de la historia y de la sociedad y compone el currículo de un país que gateaba en procura de su cédula de identidad. Se estima que el autor gestó su ópera magna antes del mediodía del siglo XIX, pero continuó engrosándola durante toda su vida.

Son muchos los temas y muy disímiles los intereses tocantes a aquel conspicuo ciudadano, quien se erigió como amanuense de su tiempo e historiador de su pasado, al tiempo que navegó en diferentes aguas y en territorios enfrentados. Dentro de sus múltiples enfoques y quehaceres, lo sabemos vilipendiador por medio de libelos, siendo partícipe de una reprobable práctica del siglo XIX. Pero también destacan sus intervenciones en diversos acontecimientos históricos de los cuales dejó testimonio, así como su relación con notables figuras políticas de su tiempo. Varias veces fue perseguido, apresado, procesado y encarcelado; no obstante, en su tiempo se le tributaron homenajes y se le reconoció su trabajo. Los gobernantes de finales del siglo XIX le encargaron cartografías que desarrolló con dedicación y admirable maestría, sin dejar de criticar a sus contratantes cuando creyó pertinente hacerlo. La arquitectura de su vida es prismática; su obra, caleidoscópica. Ambas resisten las clasificaciones convencionales.

José María Figueroa murió en San José el 18 de agosto de 1900; es decir, se cumplen 123 años de su fallecimiento. Su obra fue minimizada durante casi todo el siglo XX. Las causas del desprecio son varias. Lo destacable es su revaloración contemporánea, puesta al servicio del disfrute del arte combativo, de la investigación de nuestro pasado y del conocimiento de nuestra idiosincrasia a partir del legado de un escudriñador quien, a partir de sus contradicciones, hoy se restituye como un pionero cultural interventor de la belicosa Costa Rica en la cual le tocó vivir y morir.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ARROYO, Jorge. (2011). “El deleite de la provocación”. En: *El Álbum de Figueroa: un viaje por las páginas del tiempo*. Pp. 2-23. San José: Archivo Nacional de Costa Rica y Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (EDUPUC).

ARROYO, Jorge. (2005). *Figueroa, notario de la patria inédita*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED).